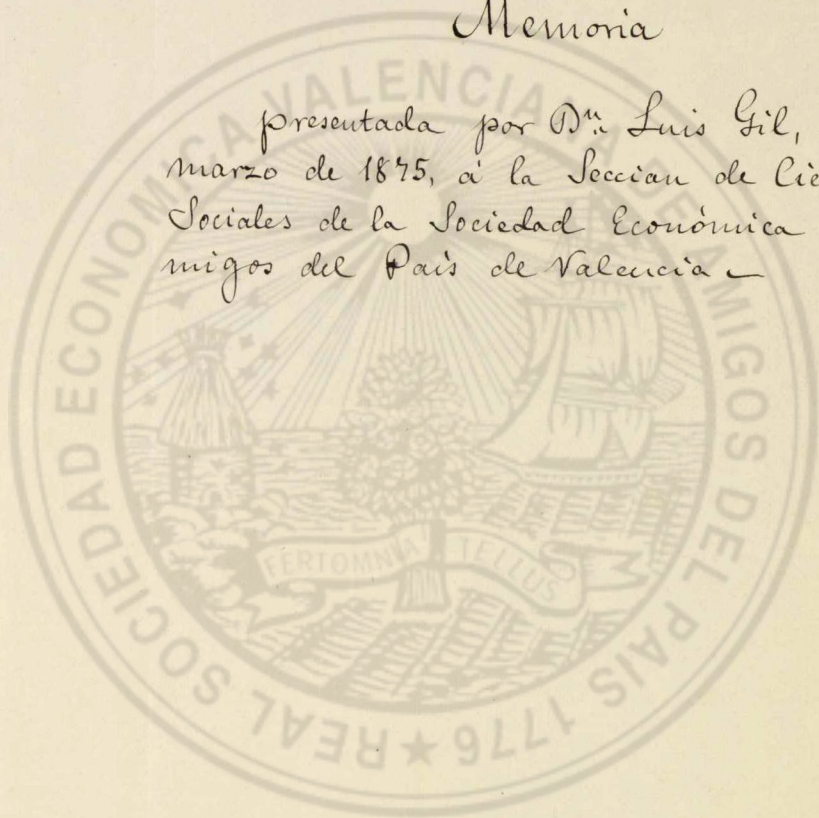


Memoria

presentada por D.ⁿ Luis Gil, en 31 de
marzo de 1875, a la Sección de Ciencias
Sociales de la Sociedad Económica de A-
migos del País de Valencia —



Memoria

Presentada por D.^o Luis Gil Sumbielas, á
la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Eco-
nómica de Amigos del País, de Valencia.

Si el móvil que nos ha inducido á es-
cribir esta Memoria no fuese un pensamiento de
verdadera trascendencia social, hubiéramos desis-
tido de nuestra empresa, por cuanto no ignora-
mos que nuestra pluma es incapaz de utili-
zar los recursos del arte en embellecer y hacer
agradable el trabajo que ofrecemos á la conside-
ración de la Sección ilustre á que lo dedicamos.
Pero cuando se trata de un asunto de inmen-
sa utilidad para las clases populares, y que
en concepto nuestro es de fácil realización, no
podemos, mejor dicho, no hubiésemos cumpli-
do con nuestra conciencia dejando de comu-
nicar nuestro pensamiento, mal formulado,
á personas doctas que indudablemente han
de conducirlo al terreno de la práctica, rea-
lizando así un acto que nunca olvidar po-
rá el pueblo trabajador de Valencia.

No hemos dicho bien: el pensa-

niento no es nuestro porque la Sociedad de Amigos del País se ocupó de él; y a pesar de haber premiado un excelente trabajo del ingeniero Sr. Arigo, no sabemos por qué dejase en olvido lo que ahora, tal vez con más motivo que entonces, pediríamos se realizara, si este derecho nos asistiese.

Esa ley de la humanidad llamada trabajo, á que venimos subyugados desde los primeros días de nuestra infancia, es una carga pesada para el hombre, como castigo impuesto por Dios; pero la desigualdad en que ese trabajo pesa sobre cada uno de nosotros, y la variada recompensa que por él recibimos, son causas para que la moral establezca su impetuoso precepto, diciendo con Licurgo: "Los hombres han nacido los unos para los otros"

Cierto es que el mismo Ser que impuso el castigo, ha concedido al hombre el privilegio de alcanzar por él la mayor felicidad de que le es posible disfrutar en este mundo, apartando del campo de la corrupción y de la inmoralidad al que oye la voz del trabajo que le llama á cumplir el fin para que fue creado. — "En lo físico es el trabajo la acción que conserva la fuerza, como en lo moral es el estudio que dilata la inteligencia. La salud se fortifica con el

ejercicio, y la ciencia que es la salud del alma se adquiere con el hábito de la reflexión." Esto dice Richer.

El periodo bullicioso de huelgas y trastornos industriales, iniciado en nuestro país en tiempo no muy remoto, ha sido felizmente cortado, más que por las medidas gubernativas, por el carácter de nuestro pueblo trabajador que, si en un momento se deja seducir por utopías y corazones reines, bien pronto comprende que su obligación es obedecer á otro móvil más noble, que eleva su inteligencia, robustece su físico y adorna su corazón con las pruebas de la virtud.

Pero no basta el carácter del obrero español para disipar la niebla que las teorías socialistas y comunistas han formado en nuestra patria: se necesita que el sol de la caridad, ya que no el de la justicia, con el calor de sus rayos disipe los vapores que todavía se apereiben en algunos puntos: es preciso que el rico no se engalane con la corona de la victoria sino que demuestre al pobre con pruebas prácticas el aprecio en que le tiene y la necesidad de estrechar el lazo de unión entre el capital y el trabajo para contribuir á la regeneración y progreso de España.

No ignoramos que nuestra discolpa constitución política, en estos últimos años no ha permitido á ilustradas corporaciones recoger el fruto de sus trabajos, ni desarrollar sus principios en medio del torbellino de adios y reñcores que han sumido á la que fue reina del universo en el más triste de los infortunios; pero hoy que se vislumbra un porvenir mas tranquilo, conviene ir preparando algunos trabajos que mitiguen nuestra pobre situación, muy especialmente la del trabajador; y en este sentido creemos ha de ser aceptado nuestro pensamiento, mejor aun cuando los momentos actuales nos parecen muy á propósito para realizar tan benéfica empresa. — Dice Perrean: "Todo lo que se nos exige para hacer mas prospero el estado de asociacion ó para utilidad de todos, no puede ser mirado como contrario á nuestros derechos". Y nosotros, inspirados en este mismo pensamiento, quisiéramos ver á la Sociedad Económica de Valencia, y muy especialmente á la Sección de Ciencias Sociales, realizando los grandes principios económicos que han de asegurar el orden y la tranquilidad, mejorando á la vez la situación del que lucha con la pobreza. Ingenuamente debemos confesar que así lo esperamos,

y nos fundamos en las repetidas sesiones que viene celebrando con este solo objeto.

Cuatro cosas, en nuestra humilde opinion, son destinadas á mejorar la situación del obrero: — una sólida educación moral; que los salarios sean elevados; la caridad del rico, y las máquinas. Nada diremos de las dos primeras porque otra es el fin de nuestra memoria; y aun de las dos últimas hemos de ocuparnos con la posible brevedad.

"En todos los parajes en que los salarios son altos, vemos los obreros mas inteligentes y mas espeditos.... Es verdad que algunos obreros cuando en cuatro dias ganan con que vivir durante toda la semana, huelgan los otros tres, pero esta falta de conducta no es general". Esa Sociedad, teniendo en cuenta las palabras de Smith, y con un celo digno de los ilustrados individuos que la componen, trata de establecer Cajas de ahorros que tan buenos resultados producen en todas las naciones donde el obrero ha tenido ocasion de apreciar las ventajas del crédito, no muy afortunado en nuestro país; motivo por el cual hemos de creer que el establecimiento de esas Cajas en Valencia, seria muy difícil si no fuera la Sociedad de Amigos del País la encarn

gada de su establecimiento.

Como repugna al paladar del enfermo el medicamento que ha de devolverle la salud, así el operario rechaza la máquina porque en su ignorancia cree ha de privarle del trabajo que la proporciona la subsistencia. ¡Desgraciado ser el que prescindir de la inteligencia y sacrifica su físico en aras del temor! Es preciso decirle, enseñarle, que la aparición de una nueva máquina en la sociedad es un grado más en el termómetro del progreso... que viene a bajar el precio del producto, poniéndole al alcance de las fortunas menos acomodadas... a acrecentar el movimiento... y a reemplazar su fuerza bruta, privándole de insupportables fatigas, y concediéndole su libertad.

Fundados, pues, en estas consideraciones, nos atrevemos a proponer la instalación de un Horno mecánico, que funcione por cuenta de la Sociedad Económica de Amigos del País, en beneficio del pueblo obrero de Valencia.

La base de toda buena alimentación, sin entrar en un terreno que nos está vedado, sabemos, como nadie ignora que es el pan. El que consagrado durante largas horas a faenas que agotan sus fuerzas tiene que reponerlas, y su mesa se

encuentra, desgraciadamente, muchas veces desprovista de los manjares mas necesarios, precisamente ha de recurrir al pan; y por lo mismo de consumirlo en gran cantidad necesita que su precio sea reducido, y se clase como la higiene aconseja; circunstancias ambas que pocas veces se ven reunidas.

No decimos nada de los trastornos que la subida de este alimento ocasiona, no solo en nuestro país sino que en distintas naciones y épocas ha sucedido lo mismo.

En la vecina Francia, la escasez de cosechas desde 1853 al 56, obligaron a la prefectura del Sena a instituir la Caja de panadería en el Hotel-de-Ville, en setiembre de 1853, con el objeto de adelantar fondos a los panaderos y retenerles una parte de los productos. Desde entonces la fabricación del pan, que a pesar de su inmensa trascendencia había permanecido al olvido de los hombres científicos, mereció una especial preferencia de éstos, encontrándose hoy en un estado bastante ligero.

En 1866 la Sociedad Económica de esta ciudad, abrió concurso y premió la extensa Memoria de D.^a Luis M.^a Arigo, quien con minuciosos datos describe per-

fectamente el estado de esa industria en Valencia, y los medios que cree necesarios para su perfeccionamiento. Cita los dos métodos de panificación de M. Mege-Mouries y del Dr. Daughlish, y señala las reformas que había que introducir en el sistema de panificación común para adoptar el de Mege-Mouries; y modificando convenientemente los medios entonces empleados para moler el trigo, amasar el pan y cocerlo, podría obtenerse una economía en el coste de producción de reales 0'065 en el pan blanco y 0'053 en el moreno o común, por libra.

Posterior á la Memoria á que hacemos referencia, la mecánica no ha detenido su curso. En la Exposición universal de París en 1867, se presentaron gran número de máquinas par la molienda del trigo, y más de catorce amasaderas perfeccionadas que llamaron muy justamente la atención del jurado.

Nosotros que no nos proponemos describirlas, porque ni es ese nuestro objeto ni lo permiten nuestros conocimientos, nos limitaremos á señalar una, con el solo objeto de poner de manifiesto el atrasadísimo estado en que se encuentra la fabricación del pan en Valencia.

lencia, comparada con los adelantos de la época.

En la panadería sistema Drouot, se hace el pan con horno especial y amasador movido por fuerza de vapor, utilizando el calórico que se escapa del horno para obtener por este medio y sin gastos de combustible el vapor necesario para todas las operaciones de panadería. La máquina para amasar y hacer el pan, completa, con el generador colocado sobre el horno, apenas cuesta 4.750 pesetas, cantidad bien insignificante si se tiene en cuenta las grandes ventajas que puede reportar.

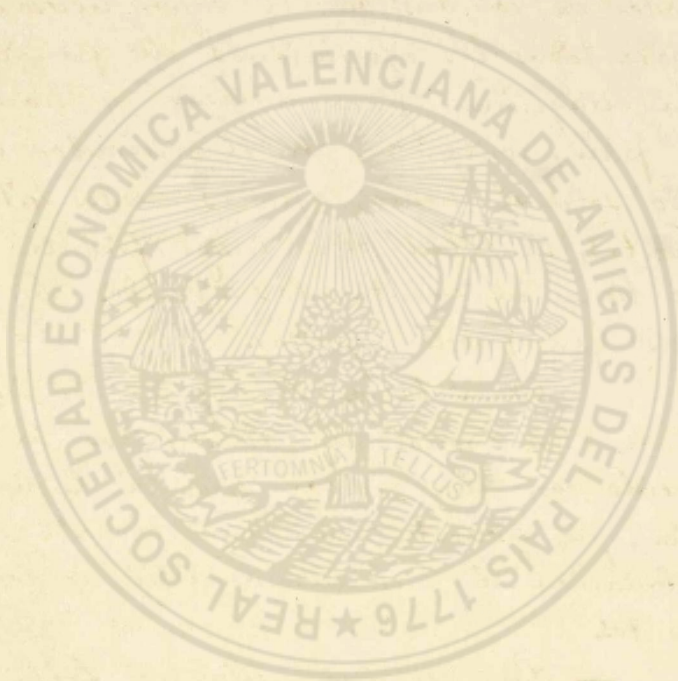
No sabemos si después del invento de Mr. Drouot la industria se ha enriquecido con otra nueva joya de la mecánica, que abarate más aún el coste de fabricación del no menos útil de los alimentos.

— Para terminar solo nos falta reiterar nuestra súplica á la Sección de Ciencias Sociales, para que acogida con benevolencia lo que en esta Memoria proponemos; y si con su laboriosidad e ilustración consigne, como esperamos, realizar tan útil mejora, recibirán el premio con la gratitud eterna de la población obrera, y la satisfacción que á la con-

ciencia ofrece toda empresa noble y caritativa

Valencia. Marzo 31 de 1875.

Luis Gil





SOCIEDAD ECONÓMICA
DE AMIGOS DEL PAÍS
DE VALENCIA.

La comisión que su señoría ha examinado la Memoria presentada a la sesión de la digna presidencia de Vt y que Vt se sirve acompañar a su atenta comunicacion de fecha 10. de los corrientes, Memoria que encierra un laudable pensamiento, muy digno de ser difundido, por lo que directamente se había de contribuir su realizacion a mejorar y abaratar el primer alimento de las honradas clases trabajadoras.

El establecimiento de un horno económico, en el

que se aplicaran los modos
nos adelantos, que es el ob-
jeto principal de la Me-
moría, no solo alcanzaría
aquél objeto preferente, sino
que sería el primer paso
en el perfeccionamiento de
una industria por demás
generalizada y (que) sería
recibida con aplauso por to-
das las clases sociales.

Pero la índole de la
Sociedad no la permite
entrar en este género de
especulaciones, y por eso
siempre la Comisión no po-
drá informar de una ma-
nera mas eficaz en apoyo
de tan oportuno y benefi-
cioso pensamiento, y debe
limitarse a proponer á

la Sección que se conteste
á su autor en los térmi-
nos mas diferentes pero en
el sentido indicado.

La Sección, sin em-
bargo, acordará, como
siempre, lo mas conve-
niente y acertado.

Dios guarde á V. mas
Valencia 22 Ab. 1875.

M. Rulost.
Antonio Rulost.

El Presidente de la Sección de Ciencias Sociales